

EL INVESTIGADOR.

*Para instruirnos tenemos mas necesidad de investigar
que de juzgar:*

Así nos acercaremos por grados á la verdad. "Droz.

N. 47.

MONTEVIDEO 3 DE JULIO DE 1833.

·1½ Rs.

AVISO DE LOS EDITORES.

Este papel se publica por la Imprenta de la Independencia en las tardes de los días Miércoles y Sábado de cada semana: se vende en el mismo establecimiento, Calle de San Sebastian N.º 37; en el Muelle, casa de D. Manuel Graín, en la librería de D. Ignacio Julian, calle de San Gabriel No. 63 y en la tienda esquina de D. Domingo Gonzalez, calle San Pedro.

INTERIOR

Hemos recibido de la campaña algunos comunicados, dirigidos á denunciar porcion de abusos, perpetrados, por los alcaldes y jueces de paz de ciertos distritos. Su demasiada estension y su lenguaje nos impiden darles lugar en nuestras paginas, contentandonos con emitir algunas reflexiones acerca del modo de remediar los atentados que delatan nuestros corresponsales.

Infructuosos debieran reputarse los sacrificios que hemos hecho por la libertad: inútil el código que tan heroicamente han sostenido nuestros bravos milicianos; y perjudiciales todas nuestras leyes é instituciones, la vez, que ellas presentarán suficiente resquicio, para que un juez arbitrario, arrebatado ó parcial nos hiciera el juguete de sus caprichos y pasiones. Podemos sin embargo, asegurar que en ellas no existe el mal, que ellas, aunque no buenas, son al menos adaptables á nuestro estado de infancia y á nuestra escasa ilustracion; y que quizá los hechos de que se quejan nuestros corresponsales, dependen de la falta de instruccion de sus autores, antes que de un deseo depravado.

Si en el centro de la capital son tan escasos los hombres de luces á quienes se pueda confiar el sagrado deposito de la justicia ¿será extraño que en una campaña vasta, despoblada y que ha sido por 23 años el teatro de la guerra y de la anarquia falten ó sean raras las personas, que puedan debidamente ejercer los delicados puestos de Alcalde y juez de paz? ¿Será extraño que la ignorancia, el orgullo y la incivilidad se desplieguen, en daño del inocente, y en favor del asesino y del vándalo? Declamar contra un mal que no recide en determinadas personas, sino que afecta á la mayoría, és, á mas de ridiculo perjudicial.

Las preocupaciones antiguas y los

añejos hábitos que aprendimos, y á que nos acostumbramos en nuestra infancia, hacen que en nuestra campaña se mire á un alcalde como á un personaje, á quien su empleo reviste de una omnipotencia á la que todo debe prosternarse.

Y no és de admirar que uno de nuestros labradores hecho alcalde se crea con autoridad para indultar á un salteador, ó para castigar á uno que en su conciencia és delincuente. Todo hombre, por otra parte, ansia por entender la jurisdiccion y limites de su imperio: hacerse obedecer, y hacer que esta obediencia no tenga coto és un deseo que fatiga con la misma vehemencia al que pasó su vida escuchando las maximas de una elevada filosofia, como al que solo se ocupó en uncir los bueyes al arado, ó en derramar en los surcos las semillas que nos sirven de alimento.

Los reglamentos, las leyes, y demas disposiciones escritas que se les pone en las manos, ó por falta de intelijencia, ó por incuria, comunmente dormirán entre el polvo del mas completo olvido. Y de nada servirán, aunque fueran entendidas: ignoradas de la masa del pueblo el bueno les daría ejecución, mientras que el perverso se reiría de sus mandatos. El pueblo debe saber, con la misma puntualidad que las oraciones que dirige al altísimo, las atribuciones de los destinados á gobernarlo para cumplir sus mandatos cuando sean arreglados, ó para reclamar de ellos, cuando sean opresivos y disconformes con la ley.

En la doble ignorancia de los superiores y de los inferiores, es á nuestro entender, donde verdaderamente existe el fecundo origen de los excesos que se advierten en los pueblos del campo. Despojese á la advitriedad del ferreo escudo de la ignorancia, que pronto caerá victima á los golpes de la saviduria y buen arreglo ¿pero de que medio nos valdremos? De uno muy facil.

El templo es en la Aldea la escuela en que el niño aprende las relaciones, que lo ligan con los seres que le rodean: el juzgado donde concurren las familias á dirimir las diferencias domesticas: el gabinete donde se dirijen las prees al creador de la naturaleza: y la tribuna desde donde se esplican las obligaciones de todos. En la casa de la Religion se encuentran las medicinas de que necesita el espíritu en la vida y en la muerte.

El dia en que un ciudadano se reciba del cargo de alcalde, de juez de paz ect. concorra al templo y en él escuche con el pueblo, las obligaciones que le impone su nuevo estado; en él oiga los casos y las circunstancias en que debe arrestar al sospechado de un crimen, el modo con que ha de tratarlo, y el termino perentorio en que ha de remitirlo al paraje destinado para levantarle le procesor: oiga que si falta á los preceptos que se le imponen, es acreedor á un castigo proporcionado á su crimen y perjuro á la faz de Dios y de los hombres.

TEATRO.

Los Templarios tragedia de Mr. Raunard; traducida al castellano por incierto autor.

Esta pieza representada por nuestra compañía dramática el sábado último no carece de algun mérito, en lo que respecta á sus dialogos, pero es sumamente defectuosa en sus caracteres, llena de inverosimilitudes y con un final poco favorable á las costumbres.

El asunto no deja de ser interesante. La historia de la prosperidad y decadencia de la orden de los Templarios nace y muere en los tiempos de fanatismo y de errores, en la epoca en que se despobló la Europa para acudir á rescatar el sepulcro del Salvador; siglos en que la galanteria y el amor vencian muchas veces á la austeridad del sacerdocio. Fundada por algunos caballeros, fue pobre al principio, mas su valor y sus conquistas la elevaron en breve tiempo, á un alto grado de prosperidad y de riqueza. Los vicios de la orden, segun unos autores, y segun otros el deseo de hacerse dueño de sus bienes, les moviera la horrible persecucion que los aniquiló para siempre, y que á no pocos hizo morir en los calabozos y en las hogueras. Felipe el hermoso, rei de Francia, uno de sus mas encarnizados perseguidores fué quien mas los maltrató, haciendo quemar vivos en la plaza de S. Antonio de Paris al Maestre y 54 caballeros. La prision, proceso y muerte de estos infortunados, es, lo que forma el asunto de la pieza. Desde el principio aparece un primer ministro tra-

el Cancellor; pero si se ha de creer á las palabras que el primero dirige al segundo es por justificados motivos.

“Acabemos con alma generosa
Con estos peligrosos enemigos
Del Rei y del Estado, no ya impunes
Mas se gocen, amigo en sus delitos.”
Cada uno naturalmente se pregunta ¿El ministro era un perfido, que promovia la ruina de los Templarios por sus intereses particulares, ó un ciudadano celoso que procuraba destruir una sociedad perjudicial? ¿Los templarios eran ó no criminales? Ambos problemas quedan sin resolverse en esta pieza. El Maestre acusa al ministro de perfidia, recuerda sus victorias, sus virtudes, inclina el animo si se quiere á creerlo inocente: pero no hai un resultado absoluto: el Maestre es arguido por el Rei y el ministro, con razones de mucho peso á nuestro entender.

Maestre.

“Por todas partes habla nuestra sangre
Por el Rei derramada y su defensa,
En los campos de Mons cuando fijasteis
La victoria, que hará la fama eterna
Nunca os desamparé, y mis caballeros
Todos se distinguieron con proezas.”

Este argumento no hai duda que es poderoso, y que escuchado aisladamente hace vacilar al espectador, y aun creer, que no pueden ser traidores al Rei unos que tan bien le han servido; mas cuando se han escuchado de boca del Rei los siguientes versos;

“Y cuantas veces un guerrero ilustre
Que en los campos de Marte se ha ceñido
De una gloria inmortal, solo su orgullo
Ambicioso á las cortes le ha traído,

Dejando otras virtudes mas gloriosas
Sepultadas allá en el campo mismo?"

Aparece el raciocinio del maestro de-
bil y nulo. Esta misma observacion es
aplicable á todas las excepciones, que
produce el Maestro ante el Rei, pues
todas están refutadas en los diversos
dialogos de la tragedia.

Nuestros lectores juzguen el efec-
to que producirán estos lunares. Ba-
ste decir que ellos destruyen el in-
terés. El calor que manifiesta la Reina
en defensa de los Templarios, aparece
sin fundamento, desde que no está ma-
nifiesta la inocencia de los acusados y
la malicia de los acusadores. Lo mis-
mo decimos del Condestable, sin que
valga, el que el diga observó sus vir-
tudes en el campo de batalla, pues no
es nuevo, como ha dicho el Rei, que
un valiente conspire y sea traidor á su
patria.

El caracter del joven Mariñi está al-
go mejor justificado y la noble deter-
minacion de renunciar al amor y al tro-
no, antes que á los votos que hizo en
la tierra sagrada es verdaderamente dra-
matica.

El final de la tragedia es defectuo-
so, por las dos poderosas causas que
hemos dejado apuntadas. Enternece
saber que murieron quemados, los
personajes que se han visto poco an-
tes en la escena; pero el espectador
no siente ese horror al vicio y ese amor
á la virtud, que constituye el fin del
drama; porque ignora cuales son los
culpables, cuales los inocentes. Es tam-
bien inverosímil: el ministro padre del
joven Mariñi no manifiesta un empe-
ño, por salvar la vida á su hijo, pro-

porcionado al amor de que ha hecho
ostentacion en las anteriores escenas;
y el Rei muestra poca generosidad con
el hijo de su favorito, con un guerrie-
ro que le ha hecho servicios distin-
guidos, que le consta, que aunque Tem-
plario, no tiene parte en los delitos de q'
el cree manchados á los individuos de
esta orden, y que no ignora que so-
lo un punto de honor y entusiasmo
ha hecho que se una á unos hom-
bres destinados á morir en las lla-
mas. Es igualmente chocante que
salgan los Templarios de la escena pa-
ra el cadalso, y que al acabarse un dia-
logo que ocupa apenas una hoja, venga
el Condestable y narre los sucesos que
antecedieron al suplicio de los caballe-
ros, los discursos del maestro su muer-
te, y los estremos de dolor y tristes
predicciones del pueblo. Cosa que re-
chaza la imaginacion mas acalorada, y
que está en oposicion a las reglas de
los mas lapsos preceptistas.

Por el oficio del Gele Político de Paisan-
dú, que publicamos seguidamente se ve que
los parricidas de Julio en el aniversario de
su crimen han visto disipada, como las som-
bras ante el sol, á su única esperanza. Todos
los caminos les están cerrados; pues donde no
vigilan nuestros guerreros vela la fidelidad de
los Gobiernos amigos. Una tumba solo encon-
trarian en esta tierra que los detesta: vivan;
pero sea en la obscuridad de la proscripcion
atormentados por la memoria de tantos infelices
que han asesinado, y por los gemidos de los huer-
fanos y de las viudas que arrastran en la indigencia
una vida de dolor y de pesares.

DOCUMENTOS OFICIALES.

TODO LO QUE SE PUBLICA BAJO ESTE EPIGRAFE

ES OFICIAL.

Paisandú Junio 27 de 1833.

Señor. Tengo la satisfaccion de comunicar á

V. E. que la orden de 11 del corriente que expidió el Gobierno de Entre-Ríos para desarmar y dispersar los grupos de emigrados orientales, que se habian formado en aquella Provincia con el objeto de invadir y hostilizar nuevamente la República, ha sido felizmente cumplida por el Comandante general del Uruguay el que ha regresado á la Concepcion despues de haber desarmado la reunion de Mandisovi y dispersados los remitiendo sus gefes y oficiales al Paraná; algunos de estos que estaban en otros puntos del Departamento, tienen orden para hacer su viage.

El oficial Santana, no queriendo resignarse á la disposicion del Gobierno Entre-Riano que frustraba sus proyectos, se evadió con tres hombres mas, internándose á los montes de la Provincia donde probablemente será perseguido.

Habiendo hecho á S. E. el Sr. Presidente y General en Jefe del Ejército la misma participacion, solo me resta rogar á V. E. me haga el honor de admitir mi alta consideracion y respecto.

Basilio A. Pinilla.

Exmo. Sr. Ministro Secretario de Gobierno.

DEPARTAMENTO DE POLICIA.

Montevideo 12 de Julio de 1833.

El individuo Andres Artis que fué herido de un balazo por el sargento de la guardia del cuartel de civicos, y de que se dió cuenta al Superior Gobierno en el parte del 25 del pasado ha fallecido á las 8 de la noche del 30.

Como á las once de la noche anterior encontró la patrulla de Policia tirado en una puerta de la calle de San Francisco, un individuo zapatero llamado Tomas Garcia, lo condujeron hasta la guardia de la colectoría jeneral, y de allí remitiéndolo al Hospital de Caridad falleció á las doce menos cuarto de la noche. En los dos dias feriados no se han aprehendido mas que dos negros esclavos á pedimento de sus amos.

Es cuanto el Gefe Político tiene que comunicar al Superior Gobierno y que lo verifica por conducto de S. E. el Sr. Ministro á quien se dirige y á quien saluda con su mas distinguida consideracion.

Luis Lamas.

Exmo. Sr. Ministro de Gobierno.

EXTERIOR.

Cartas sobre los hombres de Estado de la Francia.

Extractamos de la *Revista de los dos Mundos* algunos pasajes, de una noticia sumamente interesante sobre M. Perier. Ella está traducida de una coleccion inglesa en que se promete una galeria de biografias del mismo genero. El autor de estos bosquejos es anonimo; pero un pincel fino y delicado y un fondo de verdad no son en nuestra epoca calidades tan comunes para que el que está revestido de ellas pueda permanecer incognito.

..... La revolucion de Julio modificó singularmente á Casimiro Perier. En los dos últimos años de la restauracion, entreviendo que el objeto de la oposicion de que hacia parte iba á conseguirse, comenzó á espartarse de su obra y de los sucesos que se preparaban; por lo que durante dos sesiones guardó un obstinado silencio, que le atrajo no pocas veces los reproches de los periodicos liberales. La cruz que por este tiempo le dió Carlos X, el valle en Troyes, donde danzó, si bien me acuerdo, con la duquesa de Angulema y algunas tertulias á que asistió con algunos otros diputados en el salon del Rei, dieron lugar á que se le acusase de un cambio de fe política. Se pretendió que habia sido vencido por las seducciones de algunas cortesanas, y que la esperanza de ser ministro de los Borbones le habia hecho subcribir á un acuerdo secreto, por el cual se habia comprometido á trabar con su influencia la marcha de la oposicion en la Camara; y estas acusaciones, falsas por todos estilos, no se disminuyeron en el nuevo régimen. Se conocia mal á Casimiro Perier; tenia cierto orgullo que no podia aliarse con las ideas de la corte de Carlos X. Sus pretensiones no se asemejaban á las de aquellos sobervios patricios de la edad media, que ansiaban por derribar á la nobleza, para substituir con su semblante adusto y sus riquezas á la aristocracia, que poco á poco despejaban de sus privilegios y de sus grandes posesiones. Para un hombre semejante no habia destino en la

jerarquía de los Borbones. M. de Villele, hombre nulo y sin fortuna, pudo plegarse á los caprichos de los príncipes y de los grandes señores, abrirse lentamente un camino al poder, al traves de todas las humillaciones y de todos los obstáculos, hallarse feliz en el rango de intruso en medio de tantos otros hombres de estado y ministros de fortuna, que la corte hubiese tolerado, aun sin haber sucedido la revolución de 89, porque la política de Luis XIV que reglaba entonces habia dado el ejemplo. Muchas otras notabilidades pertenecientes á la clase media, que figuraban en la restauración, los hombres mas populares del partido liberal se encontraban en la posición de capitular y de adoptar un acomodo. El mismo M. Dupin, temible tribuno de la esencia del estado llano, habiese encontrado un lugar en una monarquía legítima, donde se restauraban secretamente los parlamentos. No sucedia esto con M. Perier, quien en medio de todos los triunfos de su orgullo, no podia olvidarse, que el no era sino un simple comerciante; y poseia demasiado tacto y buen sentido para ignorar, que con semejantes antecedentes jamas representaria en la corte de los Borbones el papel de un *Jacques Cœur*, ó de un *Colbert*, y no era el de un *Samuel Bernard* el que á él le acomodaba. Se deleitó con la esperanza de que algun dia la aristocracia del Estado llano en la que él rejenteaba un tan alto puesto, por sus riquezas y su caracter, seria pacífica dueña del poder gobernando el país sin oposicion. Espiritu de un ojo algo corto no vió entonces mas lejos, y se arrojó con toda la vivacidad de su alma en el combate, que era necesario presentar para conseguir este proposito; combate, á la verdad poco peligroso, brillante, tal vez facil, y al que las ovaciones y aplausos diarios le incitaban continuar. Esta fué la época mas bella de su oposicion. Su caracter violento y sus modales altivos lo hacian resaltar en todas las ocasiones importantes, y sus furrores eran un fecundo recurso para un partido, que carecia de su fuego, y el que nó se descuidaba en atribuirle los honores de las grandes polemicas, lo que no dejaba de contribuir á mantenerle en su empeño.

Es indudable, que, ya mucho antes de la caí-

da de la restauración necesitaba Perier de un activo estímulo; por que una gran parte de sus ilusiones se habian disipado, y por que justamente empezaba á temer que el reinado que con tanta furia demolia, no arrastrará consigo la prosperidad y riqueza del estado llano, á cuya frente se le habia colocado. Hacia mucho tiempo que Crisimiro Perier vivia como gran señor, y que desdénaba asociarse con todo lo que no hacia parte de su pequeña corte, ó que no se unia á sus relaciones parlamentarias, esto hacia que ignorase lo que pasaba á su alrededor casi tan completamente como Carlos X: en el centro de su castillo, en medio de sus cortesanos y de sus compañeros de caza.

Asi fué preciso que se le dijera, que se conspiraba fuera de la Camara, y que muchos de sus colegas los mas influyentes, un gran numero de sus compatriotas y de sus mas antiguos amigos y aun muchos de sus parientes, hacian parte de los clubs de los carbonarios. Esta revelacion fue un rayo para Perier. No es decir que temiera los peligros de una conspiracion, tenia una alma atrevida y fuerte, y los que le han acusado de covardia lo conocian muy mal. Tampoco temia una revolucion, pues ninguno en la oposicion era tan hó-til como él al orden está blacido; mas cuando supo que en cada una de estas asociaciones se emitian principios puramente democraticos, cuando supo que los clubs no reconocian la jerarquía social, tal como él la entendia, que los diputados y los hombres mas notables y ricos se sentaban á veces, despues de un simple escribiente, de un sargento y de los hombres mas obscuros y de un nacimiento el mas humilde, vió, á que principios sus discursos y sus trabajos políticos abrian una libre carrera. Se espantó de esta ola popular á que se iban á quitar los diques, y se negó á las claras á tomar parte en estas asociaciones. Desde entonces su oposicion y sus altivas palabras disminuyeron de dia en dia, y tomó por pretexto de su silencio en la camara el mal estado de su salud, desquitandose de él todas las tardes en su salon, por una avenida de quejas amargas y violentas, contra un poder que no sabia rodearse de los hombres mas dispuestos á salvarle, de una ruina proxima é inevitables.

En esta disposición sorprendió la revolución de Julio á Casimiro Perier. Es fácil juzgar la lucha interior de sus sentimientos, cuando se encontró colocado á la faz de todos, entre el pueblo y Carlos X.; entre sus profesiones de fé política, durante quince años en la tribuna y sus secretos temores de los dos últimos años; en momentos de perder, si dudaba un instante los restos de su antigua popularidad y espuesto á verse obscurecido y vilipendiado, por sus colegas mas democratas que él; Perier, que estaba acostumbrado á marchar y á brillar ante los otros. Conozco á un hombre que presencié todas sus dudas, y que fué un atento observador de todas las impresiones de que fué afectado durante una porción de horas. El combate fué terrible; pero al fin se cargó, gimiendo, el último golpe al Gobierno que hubiera querido salvar, y marchó á mezclarse entre los hombres del Hotel de Dios.

Continuara

VARIEDADES.

DEMAGOGOS.

Hay en la sociedades políticas ciertos espíritus descontentadizos, ciertos caracteres móviles á impulsos de aspiraciones no satisfechas, ciertos hombres en fin que invocando el nombre sagrado de la patria y de la libertad, ahondan el abismo de las revoluciones par undir en el esa misma patria con sus instituciones, sus leyes y su libertad civil y política. Estos facciosos, estos demagogos imprudentes, estos ciudadanos tumultuarios jamás son aquellos patriotas modestos y valerosos que opusieron á la tiranía un valor denodado y supieron encadenar las furias de la discordia y de la anarquía. Jamás son aquellos espíritus sólidos y bien intencionados que comprenden conocen y procuran el engrandecimiento de su patria. Son hombres oscuros, degradados, desconocidos en las paginas gloriosas del país á que pertenecen; pero llenos de ambición y aspiraciones. Son aquellos que, cuando vacilaba el Orden social, permanecieron en la inacción.

Estos demagogos peligrosos aparecen en los días de sosiego y de quietud para excitar, agitar

y conmover hasta producir tumultos, convertir estos en sediciones y luego desplegar abiertamente sus planes de funesta trascendencia. Unas veces insinuantes, flexibles, bajos mueven todos los resortes de la intriga mas refinada. Otras audaces y atrevidos insultan, amenazan, acometen. Pero siempre siguen la marcha de los acontecimientos proclamando la libertad y engrandecimiento de la sociedad, cuya ruina preparan. De este modo seducen á los incautos sorprenden á los desprevenidos y consignan sus mal intencionados objetos.

Sobre todo, á los gobiernos es quienes dirigen sus mas fuertes ataques, sus tiros mas directos, sus invectivas mas vehementes; porque su objeto es destruirlos para elevarse sobre sus ruinas. A este fin son ellos los que alzan continuamente la voz contra abusos imaginarios. Denuncian planes siniestros de que ellos solos estan informados. Declaman contra la existencia de males que, ó son inherentes á la constitucion política de la nacion, ó inevitables por el estado y circunstancias de la misma. Invocan una igualdad que seria impracticable; y una libertad que degeneraria en la mas funesta licencia. Exaltando así los ánimos, conmoviendo las pasiones, abusando de la credulidad de muchos y dando pábulo al espíritu de novedad, ensanchan el círculo de sus adeptos, y se ponen en aptitud de ser temibles.

Cuando han llegado á este grado, se siente la necesidad imperiosa de co tenerlos. Pero las mas veces suelen ser infructuosos los esfuerzos de los gobiernos, por haber olvidado estos aquella maxima corroborada por la experiencia, — *Principiis obsta.*

G. M.

Se acaba de descubrir, en una de las escavaciones que se ha hecho en la antigua Atenas, una magnifica estatua que se supone ser la de Teseo. Está desnuda, de una talla tan heroica como la del Apolo de Balverede, pero de un marmol mas fino y de mejor estilo en la escultura. La cabeza se ha encontrado á alguna distancia de la estatua y podrá facilmente soldarse al cuerpo. Igualmente se ha descubierto un templo, del que aun

están en pie tres columnas, bajo de la planicie donde se supone existió la ciudad. Para salvar los tesoros que están enterrados, se escavará todo el contorno, hasta la profundidad de ochenta y ocho pies; mas hay tan pocos recursos pecuniarios para emprender esta operación, y el pueblo tiene tanta necesidad de edificar en estos parajes, que quizá todos estos restos preciosos serán nuevamente sepultados y se perderán para siempre.

El modo con que en la actualidad se ejecutan en Arjel los reos de muerte se parece algo al que usaban los antiguos Romanos. Atan á la espalda las manos al paciente, quien se arrodilla delante del verdugo que le agarra de los cabellos, y de un solo golpe (raramente de dos) de *yatagan* le corta la cabeza.

Fenomenos de Historia Natural. Se sabe que el plólipo, á semejanza de la Hidra de la fabula, multiplica su existencia en la herida destinada á quitársela. La mosca-araña produce un huevo del grosor de su cuerpo. Se cuentan 4,041 músculos en una oruga. Hook ha descubierto en el ojo del Zangano catorcemil planicies: y el aparato respiratorio de una oruga se compone de trece mil trescientas arterias, vasos, venas, cartilagos ect. El cuerpo de una araña encierra cuatro pequeñas masas, atravesadas de una infinidad de agujeros imperceptibles, cada uno de los cuales da paso á un hilo. Todos los hilos en numero de mil que pasan por cada uno de estas masas se reunen en uno solo á su salida y forman de este modo el hilo simple, con el que teje la araña su tela; así lo que nosotros llamamos hilo de araña se compone de mas de 4,000 hilos reunidos. Lewnhock ha observado con la ayuda del microscopio, arañas del grosor de un grano de arena, cuyos hilos eran de una tenuidad tal, que se vio precisado á reunir 4,000 para formar uno del espesor de un cabello.

Descubrimiento de un nuevo Mamuth.

A mediados del mes de Diciembre, del año pasado, dos pescadores de las orillas del *Lippe* en la Aldea de *Obsen* en *Westfalia*, apercibieron en un paraje de la ribera, que se encontraba desnudo de aguas, por la primera vez después

de muchos siglos, un monton de huesos que se apresuraron á recoger y transportar á tierra. Era una cabeza de Mamuth de la mas bella especie, en un estado perfecto de conservacion y de una proporcion mas que ordinaria. Los dientes molares tienen mas de 9 pulgadas de diametro y los dos colmillos, de los que uno era adherente á la quijada, tienen de tres á cuatro pies de largo los pescadores han vendido su allazgo por una vagatela; se le ha transportado á *Alten*, donde, dos profesores de la Universidad de Bonn, lo han examinado y comprado, para colocarlo en el Museo Zoológico de aquella ciudad. Se están haciendo rebuscos en el *Lippe* con la esperanza de hacer otros descubrimientos, pero hasta ahora ha habido resultado.

FABULA.

Era Miz miz cuando joven
Preciosísimo gatito,
Con todo se divertía
Jugueton, alegre y vivo:
Los Sres. de la casa
Tenian un bello niño
Que pasar con el solía
Muchos ratos divertido;
Y por que con el jugase
Le dieron un ratoncillo,
Que le ponian delante
Atado de un debil hilo.
Ya miz miz le perseguía,
Al parecer, atrevido,
Ya le temia cobarde,
Ya le coge, ya da bricos;
Diviértese y está lejos
De dañar al ratoncillo;
Y ni aun siquiera imagina
Que fuera tal su destino
En esto, allí se aparece:
Misifuf gato rollizo
Al raton echa la zarpa,
Se lo traga medio vivo;
Y encarándose á *Mizmiz*
En grave tono le dijo:
¡O joven necio, y ageno
De todo saber y juicio!
Aprende ya desde ahora
Que quien tubiere enemigos
Debe quitarlos del medio
Si se le ponen á tiro;
Y todo lo que no sea
Asaltarios, destruirlos
Es andarse por las ramas,
Mizmiz.... y tiempo perdido.

XERICA.